

aunque ya estaba apuntado en nuestro Memorial de la vida Christiana.

### CAPITULO XXIII.

QUARTO AVISO DE LA FORTALEZA QUE SE REQUIERE PARA ALCANZAR LAS VIRTUDES.

**E**L precedente aviso nos proveyó de ojos para mirar atentamente lo que debemos hacer: este nos proveerá de brazos, que es de fortaleza, para poderlo hacer. Porque como haya dos dificultades en la virtud: la una en distinguir y apartar lo bueno de lo malo; y la otra en vencer lo uno, y proseguir lo otro: para lo uno se requiere atención y vigilancia; y para lo otro fortaleza y diligencia: y qualquiera de estas dos cosas que falte, queda imperfecto el negocio de la virtud; porque, o quedará ciego si falta la vigilancia, o manco si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza no es aquella, que tiene por oficio templar las osadías y temores (que es una de las quatro virtudes cardinales) sino es una fortaleza general que sirve para vencer todas las dificultades que nos impiden el uso de las virtudes: por esto anda siempre en compañía de ellas, como con la espada en la mano haciendoles camino por do quiera que van. Porque la virtud (como dicen los Philosophos) es cosa ardua y dificultosa; y por esto conviene que tenga

ga siempre a su lado esta fortaleza, para que le ayude a vencer esta dificultad. De donde assi como el herrero tiene necesidad de traer siempre el martillo en las manos, por razon de la materia que labra, que es dura de domar; assi tambien el hombre virtuoso tiene necesidad de esta fortaleza, como de un martillo espiritual, para domar esta dificultad que en la virtud se halla. Por donde assi como el herrero sin martillo ninguna cosa haria; assi tampoco el amator de las virtudes sin fortaleza, por la misma razon. Si no, dime: ¿qual de las virtudes hay que no trayga consigo algun especial trabajo y dificultad? Miralas todas una por una: la oracion, el ayuno, la obediencia, la templanza, la pobreza de espíritu, la paciencia, la castidad, la humildad: todas ellas finalmente siempre tienen alguna dificultad anexa, o por parte del amor propio, o por parte del enemigo, o por parte del mismo mundo. Pues quitada esta fortaleza de por medio, ¿qué podrá el amor de la virtud desarmado y desnudo? Por do parece, que sin esta virtud todas las otras están como atadas de pies y manos, para no poderse exercitar.

Y por esto tu, hermano mio, que deseas aprovechar en las virtudes, haz cuenta que el mismo Señor de las virtudes te dice tambien a tí aquellas palabras que dixo a Moysen I, aunque en otro sentido: *Toma esta vara de Dios en la mano; que con ella has de hacer todas las señales,*

Aa 3

les,

les, y maravillas, con que has de sacar a mi pueblo de Egipto. Ten por cierto, que assi como aquella vara fue la que obró aquellas maravillas, y la que dió cabo a aquella jornada tan gloriosa; assi esta vara de virtud y fortaleza es la que ha de vencer todas las dificultades, que el amor de nuestra carne y el enemigo nos han de poner delante; y hacernos salir al cabo con esta empresa tan gloriosa. Y por esto nunca esta vara se ha de soltar de la mano; pues ninguna de estas maravillas se puede hacer sin ella.

Por lo qual me parece avisar aquí de un grande engaño que suele acaecer a los que comienzan a servir a Dios. Los quales como leen en algunos libros espirituales quán grandes sean las consolaciones y gustos del Espiritu santo, y quánta la suavidad y dulzura de la caridad, creen que todo éste camino es deleytes, y que no hay en él fatiga ni trabajo; y assi se disponen para él como para una cosa facil y deleytable: de manera, que no se arman como para entrar en batalla; sino vistense como para ir a fiestas: y no miran que aunque el amor de Dios de suyo es muy dulce, el camino para él es muy agrio; porque para esto conviene vencer el amor propio, y pelear siempre consigo mismo: que es la mayor pelea que puede ser. Lo uno y lo otro significó el Propheta Isaias, quando dixo 1: *Sacudete del polvo: levantate, y asientate Hierusalem.* Porque en el asentar es verdad que no hay

1 Isai. LII.

hay trabajo: mas haylo en el sacudir el polvo de las afecciones terrenales, y en levantarnos del pecado y sueño que dormimos: que es lo que se requiere para venir a esta manera de asiento.

Aunque tambien es verdad, que provee el Señor de grandes y maravillosas consolaciones a los que fielmente trabajan, y a todos aquellos que trocaron ya los placeres del mundo por los del Cielo. Mas si este trueque no se hace, y el hombre todavia no quiere soltar de las manos la presa que tiene, crea que no le darán este refresco: pues sabemos, que no se dió el manná a los hijos de Israel en el desierto, hasta que se les acabó la harina que havian sacado de Egipto. 1

Pues tornando al proposito, los que no se armaren de esta fortaleza, tenganse por despedidos de lo que buscan: y sepan cierto, que mientras no mudaren los animos y el proposito, nunca lo hallarán. Crean que con trabajo se gana el descanso, y con batallas la corona, y con lagrimas la alegría, y con el aborrecimiento de sí mismo el amor suavissimo de Dios. Y de aquí nació reprehenderse tantas veces en los Proverbios la pereza y negligencia; y alabarse tanto la fortaleza y diligencia (como en otra parte declaramos 2) porque sabia muy bien el Espiritu santo, autor de esta doctrina, quán grande impedimento para la virtud era lo uno, y quán grande ayuda lo otro.

1 Exod. XVI. 2 Lib. de la Oracion p. II. c. II. §. II.

## §. I.

DE LOS MEDIOS POR DONDE SE ALCANZA  
ESTA FORTALEZA.

Mas por venturâ preguntará: ¿Qué medio hay para alcanzar esta fortaleza; pues tambien ella es dificultosa como las otras virtudes? Porque no en valde comenzó el Sabio aquel su Abecedario, tan lleno de doctrina espiritual, por esta sentencia 1: *Muger fuerte ¿quién la hallará? El valor de ella es sobre todos los tesoros y piedras preciosas traídas dende los ultimos fines de la tierra.* Pues ¿por qué medios podremos alcanzar cosa de tan gran valor? Primeramente considerando este mismo valor: porque sin duda cosa es de gran valor la que tanto ayuda para alcanzar el tesoro inestimable de las virtudes. Si no, dime: ¿qué es la causa porque los hombres del mundo huyen tanto de la virtud? No es otra sino la dificultad que hallan en ella los cobardes y perezosos. *Dice el perezoso: 2 El leon está en el camino: en medio de las plazas tengo de ser muerto.* Y en otra parte añade el mismo Sabio, diciendo: 3 *El loco mete las manos en el seno, y come sus carnes, diciendo: Mas vale un poquito con descanso, que las manos llenas con afliccion, y trabajo.* Pues como no haya otra cosa que nos aparte de la vir-

1 Prov. XXXI. 2 Prov. XXVI. 3 Ecl. IV

virtud, sino sola esta dificultad; teniendo fortaleza con que vencer, luego es conquistado el reyno de las virtudes. Pues ¿quién no tomará aliento y se esforzará a conquistar esta fuerza: la qual ganada, es ganado el reyno de las virtudes, y con él el de los Cielos; 1 el qual no pueden ganar sino solo los esforzados? Con esta misma fortaleza es vencido el amor propio con todo su exercito: y echado fuera este enemigo, luego es allí aposentado al amor de Dios: o por mejor decir, el mismo Dios. *Pues (como dice S. Juan) quien está en caridad, está en Dios.* 2 Aprovecha tambien para esto el exemplo de muchos siervos de Dios, que ahora vemos en el mundo pobres, desnudos, descalzos y amarillos; faltos de sueño, de regalo y de todo lo necessario para la vida. Algunos de los quales desean y aman tanto los trabajos y asperézas, que assí como los mercaderes andan a buscar las ferias mas ricas, y los estudiantes las Universidades mas illustres; assí ellos andan a buscar los Monasterios y Provincias de mayor rigor y aspereza: donde hallen no hartura, sino hambre: no riqueza, sino pobreza: no regalo de cuerpo, sino cruz y mal tratamiento de cuerpo. Pues ¿qué cosa mas contraria a los nortes de el mundo y a los deseos de las gentes, que andar a buscar un hombre por tierras estrañas arte y manera, como ande mas hambriento, mas pobre, mas remendado y desnudo? Obras son estas contra-

1 Math. XI. 2 I. Joan. IV.

trarias a carne y a sangre: mas muy conformes al Espiritu del Señor.

Y mas particularmente condena nuestros regalos del exemplo de los Martyres, que con tales y tan crudos generos de tormentos conquistaron el Reyno del Cielo. Apenas hay dia, que no nos proponga la Iglesia algun exemplo de estos: no tanto por honrar a ellos con la fiesta que les hace, quanto por aprovechar a nosotros con el exemplo que nos da. Un dia nos propone un Martyr asado; otro dia desollado; otro ahogado; otro despeñado; otro atenazado; otro desmembrado; otro aradas las carnes con sulcos de hierro; otro hecho un erizo con saetas; otro echado a freir en una tina de aceyte; y otros de otras maneras atormentados. Y muchos de ellos passaron no por un solo genero de tormentos, sino por todos aquellos que la naturaleza y compostura del cuerpo humano podia sufrir. Porque a muchos de la prision passaban a los azotes, y de los azotes a las brasas, y de las brasas a los peynes de hierro, y de alli al cuchillo: que solo bastaba para acabar la vida, mas no la fe, ni la fortaleza.

Pues ¿qué diré de las artes e invenciones, que la ingeniosa crueldad, no ya de los hombres, sino de los demonios, inventó para combatir la fe y fortaleza de los espiritus con el tormento de los cuerpos? A unos, despues de crudelissi-

Todo este genero de tormentos cuenta Eusebio lib. VIII. Hist. Eccles.

mamente llagados, hacían acostar en una cama de abrojos y de cascos de tejas muy agudos: para que por todas partes el cuerpo tendido recibiese en un punto mil heridas, y padeciese un dolor universal en todos los miembros: y así fuese combatida la fe con un exercito de dolores estraños. A otros hacían passear con las plantas desnudas sobre carbones encendidos: a otros arrastraban por cardos y rastrojos, atados a las colas de caballos no domados. Para otros inventaban ruedas horribles, cercadas de navajas muy agudas: para que estando en alto el cuerpo fijo, esperasse el encuentro de toda aquella orden de navajas que lo despedazassen. A otros tendían en unos ingenios de madera, que para esto tenían hechos, y estirados allí fuertemente los cuerpos, los araban de alto a baxo con garfios de hierro. ¿Qué diré, sino que aun no contenta la ferocidad de los tyranos con todos estos ensayos de tormentos, vino a inventar otro mas nuevo? que fue atar por los pies al Martyr a las ramas de dos grandes arboles, abaxandolas violentamente hasta el suelo: para que soltandolas despues, y resurtiendo a sus lugares, llevassen volando por los ayres cada una su pedazo de cuerpo. Martyr hubo en Nicomedia (y como este hubo otros innumerables) a quien despues de haver azotado tan cruelmente, que no solo havian rasgado ya la piel y los cueros, sino que ya los azotes havian comido mucha parte de la carne, y llegado a descubrir por muchas partes los huesos blancos entre las heridas coloradas;

aca-

acabado este tormento, le regaron las llagas con vinagre, y las polvorean con sal: y no contentos con esto, viendo aun que todavía estaba el anima en el cuerpo, le tendieron sobre unas parrillas al fuego, y allí le volteaban de una vanda a otra con horcas de hierro, hasta que assi asado ya y tostado el sagrado cuerpo, imbió el espíritu a Dios.

De manera, que los perversos homicidas pretendian otra cosa aun mas cruel que la muerte (que es la ultima de las cosas terribles) por que no pretendian tanto matar, como atormentar con tantos y tan horribles martyrios, que sin herida ninguna de muerte hiciessen partir las animas de los cuerpos a poder de tormentos. No eran pues estos Martyres de otros cuerpos que los nuestros, ni de otra masa y composición que la nuestra: ni tenían por ayudador otro Dios que el que nosotros tenemos; ni esperaban otra gloria que la que todos esperamos. Pues si estos con tales y tantas muertes compraron la vida eterna; ¿cómo nosotros por la misma causa no mortificarémos siquiera los malos deseos de nuestra carne? Si aquellos morian de hambre; ¿por qué tú no ayunaras un día? Si aquellos perseveraban enclavados en la Cruz orando; ¿por qué tú no perseveraras un rato de rodillas en oracion? Si aquellos tan facilmente dexaban cortar y despedazar sus miembros; ¿por qué tú no cercenaras y mortificarás un poco de tus apetitos y passiones? Si aquellos estaban tanto tiempo encerrados en carceles oscuras; ¿por qué tú

no estarás siquiera un poco recogido en la celda? Si aquellos assi dexaban arar sus espaldas; ¿por qué tú alguna vez por Christo no disciplinarás las tuyas?

Y si aun estos exemplos no bastan, alza los ojos a aquel santo madero de la Cruz, y mira quien es aquel, que allí está padeciendo tan crueles tormentos por tu amor. *Mirad* (dice el Apostol) *i a aquel, que tan grandes encuentros recibió de los pecadores: porque no canséis, ni desmayéis en los trabajos.* Espantoso exemplo es este por do quiera que lo quisieres mirar. Porque si miras los trabajos, no pueden ser mayores: si a la persona que los padece, no puede ser mas excelente: si la causa por que los padece, ni es por culpa suya (por que él es la misma inocencia) ni por necesidad suya (por que es Señor de todo lo criado) sino por pura bondad y amor. Y con ser esto assi, padeció en su cuerpo y anima tan grandes tormentos, que todas las passiones de los Martyres, y de todos los hombres del mundo, no igualan con ellos. Cosa fue esta, de que se espantaron los cielos, y tembló la tierra, y se despedazaron las piedras, y sintieron todas las cosas insensibles. Pues ¿cómo será el hombre tan insensible, que no sienta lo que sintieron los elementos? y cómo será tan ingrato, que no procure imitar algo de aquello que se hizo por su exemplo? Porque por esto (como dixo el mismo Señor) convenia que Christo

padeciese, y assi entrasse en su gloria; porque pues havia venido al mundo para guiarnos al Cielo (pues el camino para él era la Cruz) que fuesse en la delantera crucificado: para que assi tomasse esfuerço el vasallo, viendo tan maltratado a su Señor.

Pues ¿quién será tan ingrato, o tan regalado, o tan sobervio, o tan desvergonzado, que viendo al Señor de la Magestad con todos sus amigos y escogidos caminar con tanto trabajo, quiera él ir en una litera, y gastar la vida en regalos? Mandaba el Rey David a Urias (que venia de la guerra) ir a dormir y descansar a su casa, y cenar con su muger: y el buen criado respondió: *El arca de Dios está en las tiendas; y los siervos del Rey mi Señor duermen sobre la haz de la tierra: ¿e iré yo a mi casa a comer y beber y descansar? Por la salud tuya y por la de tu anima tal cosa no haré.* ¡O fiel y buen criado, tan digno de ser alabado, qué indignamente muerto! Pues ¿cómo tú, Cristiano, viendo de la manera que ves a tu Señor en la Cruz, no tendrás este mismo comedimiento para con él? El arca de Dios de madera de cedro incorruptible padece dolores y muerte: ¿y tú buscas regalos y descanso? Aquel arca donde estaba el maná (que es el pan de los Angeles) escondido, gustó hiel y vinagre por tí: ¿y tú buscas deleytes y golosinas? Aquel arca donde estaban las tablas de la ley (que son todos los

1 II. Reg. XI.

tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios) es vituperada y tenida por locura: ¿y tú buscas honras y alabanzas? Y si no basta el exemplo de esta arca mystica para confundirte, junta con ella los trabajos de los siervos de Dios, que duermen sobre la haz de la tierra: conviene saber, los exemplos y passiones de tantos Santos, de tantos Prophetas, Martyres, Confessores y Virgines, que con tantos dolores y asperezas passaron esta vida: como lo cuenta uno de ellos, diciendo assi: *Los Santos padecieron escarnios, azotes, prisiones y carceles: fueron apedreados, aserrados, tentados, y muertos a cuchillo. Anduvieron pobremente vestidos de pieles de ovejas y de cabras, necesitados, angustiados, afligidos; de los quales el mundo no era merecedor: vivian en las soledades y desiertos, en las cuevas y concavidades de la tierra: y todos ellos en medio de estos trabajos fueron probados, y hallados fieles a Dios.* 1

Pues si esta fue la vida de los Santos, y (lo que mas es) del Santo de los Santos, no sé yo por cierto con qué titulo, ni por qual privilegio piensa alguno de ir adonde ellos fueron, si va por camino de deleytes y regalos. Y por tanto, hermano mio, si deseas ser compañero de su gloria, procura serlo de su pena: si quieres reynar con ellos, procura padecer con ellos.

Todo esto sirve para exhortarte a esta noble virtud de fortaleza; para que assi seas imitador de

1 Ad Hebr. XI.

de aquella santa anima de quien se dice, *1 Que ciñó sus lomos con fortaleza, y esforzó sus brazos para el trabajo.* Y para conclusion de este capitulo, y de la doctrina de todo este segundo libro, acabaré con aquella nobilissima sentenciá de el Salvador, que dice *2: Quienquiera que quisiere venir en pos de mi, niegue a sí mismo, y tome su cruz, y sigame.* En las quales palabras comprehendió aquel Maestro celestial la summa de toda la doctrina de el Evangelio; la qual se ordena a formar un hombre perfecto y Evangelico: el qual teniendo un linage de parayso en el hombre interior, padece una perpetua cruz en lo exterior: y con la dulzura de la una, abraza voluntariamente los trabajos de la otra.

*1 Prov. XXXI. 2 Luc. IX.*



## AL CHRISTIANO LECTOR.

**Q**Uise, amigo Lector, que esta Carta del santo Obispo Eucherio, discipulo de S. Augustin, se añadiesse a esta nuestra Guia; porque trata del mismo argumento de ella, que es del menosprecio del mundo, y amor de la virtud. Y no solo por esta causa, sino tambien por haverme esta escriptura summamente contentado. En la qual hallará el discreto lector tanta gravedad de sentencias, tanta agudeza de razones, tanta elegancia en el estilo; y sobre todo tanto espiritu y eficacia en persuadir lo que pretende, que no dexa al entendimiento humano cosa con que se pueda excusar de la fuerza de sus persuasiones. De donde le acaecerá lo que a mi ha acaecido: que por muchas veces que lea esta escriptura, nunca me cansa ni causa hastio. Porque esta es la condicion de las cosas perfectas y acabadas en su genero, que siempre deleyten, por mucho que se traten. La verdad de lo qual todo remito al juicio del prudente lector, que supiere estimar lo que merece estima. Y porque no quiero

para mi la gloria de esta translacion (que es muy elegante) el interprete fue el R. P. Fr. Juan de la Cruz, que es en gloria: el qual para esto tenia especial gracia: como se ve por otras translaciones suyas. VALE.

## CARTA

## DE EUCHERIO

OBISPO DE LEON DE FRANCIA,

DISCIPULO DE SAN AUGUSTIN,

A VALERIANO SU PARIENTE, VARON ILUSTRE; EN QUE LE AMONESTA EL MENOS-  
PRECIO DEL MUNDO, Y DESEO DE LA  
VERDADERA BIENAVENTURANZA.

QUán bien junta el parentesco a los que se ayuntan con lazo de amor! Gloriamos podemos en esta merced de Dios, a quien igualmente la sangre como la caridad hizo compañeros, y dos aficiones nos juntan en uno: la que de los padres de nuestra carne traemos, y la que en nuestros corazones con el favor de Dios nosotros criamos. Este doblado nudo con que nos ata el deudo de una parte, y de otra el amor, me hizo que te escribiesse, y prolijamente encomendasse a tu mismo corazon el bien de tu anima, y te mostrasse, que la verdadera bienaventuranza, poseedora de bienes eternos, se alcanza por sola la profession de fe y de virtud. Porque amandote igualmente que a mí, es necessario que desee no menos para tí, que para mí el bien soberano. Y alegrome mu-